



CASA DE LA LITERATURA PERUANA

**Textos seleccionados para postales  
-Informe curatorial-**

Exposición permanente  
**Intensidad y altura de la literatura peruana**

# 1. Postales de *Las tres mitades de Ino Moxo*

## Postal 1

Y también lo que uno ha escuchado antes, todo eso suena, en los recuerdos que uno ha escuchado a lo largo de la vida, bailes y pífanos y promesas y mentiras y miedos y confesiones y alaridos de guerra y gemidos de amor. Voces de agonizantes que uno ha sido o que ha escuchado solamente. Historias ciertas, historias de mañana. Porque todo lo que uno va a escuchar, todo eso suena, anticipado, en medio de la noche de la selva, en la selva que suena en medio de la noche. La memoria es más, es mucho más, ¿lo sabes? La memoria verídica conserva también lo que está por venir. Y hasta lo que nunca llegará, eso también conserva. Imagínate. Nada más imagínate. ¿Quién va a poder oírlo todo, dime tú? ¿Quién va a poder oírlo todo, de una vez, y creerlo...?

César Calvo. *Las tres mitades de Ino Moxo y otros brujos de la Amazonía*, 1981.

## Postal 2

Lo primero que vio Narowé al desprenderse de la nada fue a Kaametzta, fue todo, el sol, mirándolo. Pero eso pasó dentro de su ánima, detrás de su primera sensación, detrás de su primer conocimiento, bajo su corazón. Porque afuera, alrededor de la playa de ceniza donde ambos se encontraban, encima de los bosques y el cielo de ceniza, todo el mundo era sombra.

César Calvo. *Las tres mitades de Ino Moxo y otros brujos de la Amazonía*, 1981.

## Postal 3

–El maestro Ino Moxo me enseñó mucho más –me dice Raúl Vásquez, el Juglar de la Selva–. Yo era muy niño cuando lo conocí y sin embargo me acuerdo como ayer. Él me reveló canciones mágicas que unos llaman icaros y otros bubinzanas. Y algo más precioso: me enseñó a recoger las músicas que viven en el aire, a repetirlas sin mover los labios, a cantar en silencio, “con la memoria del corazón”, como él mismo decía...

César Calvo. *Las tres mitades de Ino Moxo y otros brujos de la Amazonía*, 1981.

## Postal 4

De la palabra tigre y la palabra baile puede nacer orquídeas, o acaso nazca veneno-de-tohé. De la noche preñada por un tibe, esa casi gaviota de los ríos nuestros, nace la palabra relámpago, que es melliza de la palabra que en amawaka dice silencio-después-de-la-lluvia. Porque en amawaka no hay un solo silencio, así, como en tu idioma, en general, callado,

que nada dice, sino muchos silencios distintos, lo mismo que en la selva, lo mismo que en nuestro mundo visible, y también tantos silencios como existen en los mundos que no se ven con los ojos del cuerpo material...

Tienen, pues, descendencia, las palabras...

César Calvo. *Las tres mitades de Ino Moxo y otros brujos de la Amazonía*, 1981.

## 2. Postal de *Poemas humanos*

### Imagen mural (igual que la invitación)

Intensidad y altura

Quiero escribir, pero me sale espuma,  
quiero decir muchísimo y me atollo;  
no hay cifra hablada que no sea suma,  
no hay pirámide escrita, sin cogollo.

Quiero escribir, pero me siento puma;  
quiero laurearme, pero me encebollo.  
No hay tos hablada, que no llegue a bruma  
no hay dios ni hijo de dios, sin desarrollo.

Vámonos, pues, por eso, a comer yerba,  
carne de llanto, fruta de gemido,  
nuestra alma melancólica en conserva.

¡Vámonos! ¡Vámonos! Estoy herido;  
Vámonos a beber lo ya bebido,  
vámonos, cuervo, a fecundar tu cuerva.

César Vallejo. *Poemas humanos*, 1938.